

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Exposiciones corporales de mujeres rurales:
resistencias en el Valle central del Aconcagua,
Chile¹**

Rural women's body expositions: resistances in the central Valley of Aconcagua, Chile

FRANCISCA RODO DONOSO

Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

RESUMEN Este artículo explora a partir de la corporalidad de las mujeres rurales los conflictos provenientes de la heteronormatividad y las tensiones territoriales que configuran sensaciones, percepciones y marcas desde el cuerpo. El acercamiento metodológico forma parte del trabajo etnográfico de la investigación doctoral con agrupaciones de mujeres rurales en la zona de Olmué y el Yuyo. Al mismo tiempo, instituciones y organizaciones sociales en el Valle del Aconcagua, las técnicas de recolección utilizadas han sido historias de vida, observación participante y entrevistas a profundidad. Los hallazgos parciales permiten establecer la importancia del cuerpo como lugar desde el cual se registra la experiencia de las mujeres, siendo las opresiones más significativas la: vinculación a recursos, heteronormatividad, utilización de recursos y habitabilidad de lo rural.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

1. Investigación financiada por CONACYT México, Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato. Título de tesis: Experiencias de cuerpos en resistencia: prácticas organizativas de mujeres rurales en el Valle del Aconcagua, Chile. (2019-2023).

PALABRAS CLAVE Mujeres rurales; género; cuerpo; ruralidad.

ABSTRACT This article explores the conflicts arising from heteronormativity through the corporeality of rural women and territorial tensions that shape, through perceptions, marks and sensations, their bodies. The methodological approach is part of the ethnographic doctoral research work with groups of rural women in Olmué and El Yuyo, and also with institutions, and social organizations in the Aconcagua Valley. The techniques used were life histories, participant observation and in-depth interviews. The partial findings allow us to establish the importance of the body as a place from which the experience of women is recorded. The major oppressions on women's bodies are closely related to: linkage to resources, heteronormativity, use of resources and rural habitability.

KEY WORDS Rural women; gender; body; rurality.

Introducción

Desde los años 80 del siglo XX en Latinoamérica se han profundizado los estudios sobre las experiencias y prácticas de las mujeres que habitan territorios rurales. A raíz del crecimiento en el sector agroexportador, junto a las dinámicas de privatización en el campo, las mujeres han transformado sus experiencias cotidianas debido a múltiples factores que develan las desigualdades existentes dentro de la matriz sexogenérica (Valdés, 2015). El ingreso de la mujer al mundo laboral ha traído consecuencias en las dinámicas de (co)habitabilidad en los territorios rurales, pero también con relación a las vivencias que surgen desde sus propias cotidianidades, ello se refleja en el estudio de fenómenos como la feminización del campo (Espinoza, 2014; González, 2014; Vizcarra y Loza, 2014), la cual visibiliza las presencias y participaciones que actualmente las mujeres están teniendo en el sector agropecuario. Cabe destacar que tales investigaciones hoy visibilizan un trabajo que las mujeres han realizado históricamente en el campo, porque a partir de las jerarquizaciones de la diferencia sexual se han solapado las prácticas y acciones de las mujeres en los territorios rurales, tales procesos hoy se conjugan con las transformaciones propias del contexto rural con relación a factores estructurales que permean sobre el territorio, como las identidades e imaginarios de habitabilidad de hombres y mujeres (Espinoza, 2014). Por otro lado, el concepto de emancipación precaria (Valdés, 2015) ha sido utilizado para comprender las contradicciones de las políticas de género en los territorios rurales, y las condiciones de habitabilidad que existen actualmente en la ruralidad en contextos neoliberales (Bieritz, 1998; Glaser, 2017; Valdés, 2015), exposiciones que se reflejan en procesos de flexibilización, rotación e informalidad laboral.

Estas dinámicas en la habitabilidad de las mujeres rurales se conjugan con la desagravación del campo (Carton de Gramont, 2009) lo que ha conllevado fuertes repercusiones en la búsqueda de ingresos de trabajos que no provienen del sector agropecuario, lo cual confluye con bajos salarios y desigualdades en el acceso a recursos en comparación a las zonas urbanas (Hernández y Pezo, 2010). De esta manera, las desigualdades entre hombres y mujeres continúan visibilizándose en indicadores de: acceso a recursos, tenencia de la tierra, pobreza del tiempo, endeudamiento, acceso a microcréditos, uso del tiempo, rotación laboral, sindicalización (Deere, 2019; Olivera y Arellano, 2015; Valdés y Godoy, 2016). Pero resulta pertinente comenzar a repensar los procesos desde la corporalidad de las mujeres sobre todo si consideramos que el espacio geográfico que caracteriza lo rural es un espacio que habita los márgenes, y el cual no está exento de relaciones de poder, en este sentido, ¿cómo observamos desde las corporalidades de las mujeres sus habitabilidades y (co)habitabilidades desde el territorio?

Para el contexto chileno esta interrogante es novedosa, porque sitúa la corporalidad como el eje principal del análisis permitiendo ahondar sobre las experiencias y prácticas concretas de las mujeres que habitan territorios rurales, invita a pensar y mirar desde los feminismos la construcción de los procesos sociales en el campo y como desde la corporalidad de las mujeres se puede entender y comprender cómo se van hilando las interrelaciones que suceden desde la experiencia del cuerpo, esta experiencia que lleva a analizar y pensar la vinculación subjetiva y material de la corporalidad en un espacio territorial específico. De esta manera, se retomaron para el artículo las aportaciones de investigaciones en el territorio chileno sobre participación laboral de las mujeres rurales (Fawaz y Soto, 2012; Fawaz y Rodríguez, 2013; Rodríguez y Muñoz, 2015; Rodríguez et al., 2019; Soto y Fawaz, 2016) para comprender los perfiles y los impactos en la organización familiar, las consecuencias del modelo modernizador agrario y su impacto en las mujeres rurales (Caro, 2017). Por otro lado, las exposiciones de las mujeres frente al actual sistema de trabajo en el sector agrícola (Caro, 2013; Mora et al., 2016; Valdés, 2010; Valdés y Godoy, 2016), junto a los procesos organizativos y autonomías que se han ido gestando a partir de la participación en la toma de decisiones a nivel comunitario y predial por parte de las mujeres. Estos estudios permitieron gestar algunos de los marcos analíticos para el trabajo de campo.

La investigación se enfoca en las dinámicas rurales que tienen lugar en el territorio chileno, específicamente en las localidades del Colliguay y Olmué, posicionando a la mujer rural y sus interrelaciones cotidianas como el centro del análisis, con el objetivo de comprender las vinculaciones del cuerpo, el territorio y las acciones de que se gestan a partir de las vivencias cotidianas de las mujeres. A partir de ello, se ha desarrollado un acercamiento metodológico cualitativo el cual que se ha generado desde enero 2020 a junio 2021 en la tesis doctoral sobre experiencias y prácticas cor-

porales de mujeres que habitan territorios rurales en el Valle del Aconcagua. Los análisis provienen, por un lado, de entrevistas a profundidad que a nivel metodológico se han ido desarrollando con instituciones políticas y organizaciones sociales, entre ellas la oficina del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) en Olmué, las sedes de coordinación de área del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en Los Andes, Quillota, la encargada provincial de área de Quillota y regional de la Fundación para la promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU). Por otro lado, se presentan resultados parciales del trabajo etnográfico con técnicas de investigación de observación participante y relatos de vida, desde las cuales se ha gestado el trabajo colaborativo con las organizaciones de mujeres en los territorios de Colliguay y Olmué.

Prácticas y experiencias corporales desde apuestas epistémicas feministas

Para poder profundizar empíricamente sobre las experiencias y prácticas de mujeres rurales desde sus corporalidades, resulta importante iniciar tal acercamiento desde las teorías que en la investigación han permitido situar la corporalidad como el eje principal de análisis, procesos que permiten develar las interacciones sociales e interrelaciones con el territorio rural, la memoria y la sostenibilidad de la vida. Por tanto, el entendimiento de las dinámicas en la vida cotidiana de las mujeres rurales en el Valle del Aconcagua se sitúa desde un análisis del género y la sexualidad que no aparece como una categoría agregada a lo largo de la investigación, sino como la lente epistémica que desde el conocimiento situado ha permitido develar lo que las mujeres comprenden de sus gestiones organizativas en el territorio rural y sobre la sostenibilidad de la vida desde sus corporalidades.

De esta manera, la corporalidad remite a pensar las interacciones que suceden en el territorio rural desde la experiencia material del cuerpo “hecho de sangre con la materialidad fenomenológica de quien habita un mundo que nos va moldeando en nuestras subjetividades y al cual vamos erigiendo a través de cotidianidades que lo (re) producen” (Pons y Guerrero, 2018, p. 3) ¿Qué significa habitar cuerpos de mujeres en territorios rurales?, ¿cómo se despliega la (co)habitabilidad con el territorio y las relaciones del sistema sexo/género en las mujeres rurales? La corporalidad lleva a pensar en este sentido el aspecto público que se genera a partir de ella, “la mortalidad, vulnerabilidad, praxis: la piel y la carne nos exponen a la mirada de otros, pero también al contacto a la violencia, y también son cuerpos los que nos ponen en peligro” (Butler, 2006, p. 56). El cuerpo desde esta investigación no se comprende fuera de esa relación estructural que involucra considerar las instituciones sociales, sus regulaciones y normativas, dispositivos de control y vigilancia sobre el cuerpo, sin las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que generan resistencias en las sujetas sociales y, los cuales al mismo tiempo (re) producen las normatividades heterosexuales del sistema patriarcal. Es importante destacar que más allá de la expo-

sición de los cuerpos como una condición de vulnerabilidad/vulnerado, que produce dolor o violencia como lo señala Butler (2006), se entiende en esta investigación la exposición del cuerpo a partir del encuentro entre otras y otros, ya que a partir de la corporalidad se tejen emociones, sensaciones, deseos, convergiendo con formas de afectar y ser afectados en una relación nunca unidireccional sino comprendiendo que nuestro “yo” se “difracta en un “nosotros”, en los “otros” con los cuales se va constituyendo y también en sentires que se perciben tangencialmente o en vértigos que esconden profundidades” (Guerrero, 2018, p. 100).

Las formas corporales remiten al yo del sujeto y al nosotros desde esta relación que nunca aparece asilada, estática o completa, al develar tal interrelación la heteronormatividad y el género como categorías cerradas y estáticas no devienen en el fin en sí mismo del análisis investigativo. Al contrario, la comprensión de tales desigualdades que impactan y jerarquizan las relaciones entre personas diferentes trasciende el espacio de la desigualdad y se funge en la experiencia y práctica concreta de quien se enuncia o es enunciado desde un espacio específico (Guerrero, 2018). Debido a ello, la investigación desde las corporalidades identifica que la mirada subjetiva desde la fenomenología continúa validando conocimientos que (re)producen y sostienen proporciones e indicadores basados en una división sexo-genérica excluyendo elementos que puedan ser relevante a las experiencias cotidianas de las mujeres que habitan territorios rurales. Guerrero y Muñoz (2018) utilizan el concepto de cis-heterofenomenológico para esclarecer las imposiciones metodológicas, investigativas que derivan en conceptualizaciones que restringen las experiencias concretas de quienes son parte de las investigaciones.

Tanto Torras (2007) como Rich (1996) establecen que los cuerpos de las mujeres se encuentran vinculados estrechamente a la visión de cuerpo sexuado femenino, lo que sustenta prácticas que devienen del binarismo heterosexual. Esta forma de ver y dividir a las corporalidades ha creado dinámicas cotidianas específicas de valoración sobre las prácticas asignadas a cada categoría sexual, las cuales se fundamentan en relaciones de poder que jerarquizan las diversas corporalidades junto a sus expresiones, mediante una visión "*naturalizada y normativizadora*" que prescribe los cuerpos, los hace legibles, según parámetros que se pretenden biológicos (Torras, 2007, p. 12). Esta misma valoración desde la visión estática y fija de la categoría mujer, ha permitido la continuidad de opresiones en corporalidades que viven experiencias distintas a través de las categorías de raza, clase, etnia, zona en la cual se vive, entre otras, lo que ha permitido desde los feminismos descoloniales analizar las experiencias del cuerpo considerando la matriz de imbricación de opresiones (Espinosa, 2016).

Los estudios de la corporalidad dentro de los planteamientos feministas son diversos, según las distintas corrientes teóricas que existen y sus propuestas, por ello, en la investigación se identifica la relevancia del aspecto material del cuerpo el cual se vincula a las condiciones que permiten su existencia, junto a “factores de dife-

renciación social como género, la clase, la etnia, la edad, preferencia sexual...ya que hay una conexión íntima entre cuerpos y contextos históricos, sociales, económicos y culturales (Esteban, 2011, p. 49). Parte de estas aportaciones se construyeron a partir de los feminismos de la diferencia, movimientos como el *black feminism*, el feminismo chicano, comunitario y descolonial han podido ahondar sobre el concepto de interseccionalidad (Crenshaw, 1989; Hill Collins, 1986, 2000) al vincularlo a procesos históricos y culturales que hay entre las categorías de género, raza, sexualidad y clase. Estos cuerpos se leen y analizan en los lugares concretos que habitan, junto con sus múltiples interacciones sociales que funcionan como matriz de imbricación de opresiones, es decir, la interseccionalidad no se lee de manera aislada. A modo de ejemplo, Anzaldúa señala:

Vivir en la frontera significa que tú no eres ni hispana india negra española ni gabacha, eres mestiza, mulata, híbrida atrapada en el fuego cruzado entre los bandos mientras llevas las cinco razas sobre tu espalda sin saber para qué lado volverte, del cual correr (Anzaldúa, 2016, p. 261).

Las aportaciones desde los feminismos descoloniales, lugar desde el que se sitúa la investigación, recoge la importancia de los procesos históricos en el continente latinoamericano en la construcción de la historia personal y colectiva que se desarrolla desde los territorios rurales, vinculando las repercusiones del sistema patriarcal y la (re) producción de las violencias, junto a las diferencias existentes entre mujeres que habitan territorialidades rurales y territorios urbanos. Para el caso de Chile estas diferencias son visibles en indicadores como: alfabetización, escolaridad, toma de decisiones, índice de fecundidad, jefatura de hogar, acceso a salud y vivienda (CASEN, 2019; INE, 2021).

Debido a ello, los feminismos descoloniales profundizan sobre las relaciones que tiene el género con la colonialidad y el capitalismo, a través del concepto analítico de colonialidad de género (Lugones, 2008; 2011) se pone de manifiesto la imposición binaria heterosexual hombre/mujer en los dominadores y macho/hembra en los dominados, dicha imposición se conjuga con las dinámicas que el sistema capitalista moderno generó a nivel social, económico y político en los territorios de América Latina. La construcción entonces de la subjetividad en los sujetos sociales, de sus corporalidades en tanto materia, y dinámicas cotidianas como el trabajo y las interrelaciones comunitarias en los territorios rurales reconocen la importancia de la colonialidad la cual ha impregnado la conciencia y las relaciones sociales estableciendo valoraciones en determinadas formas de vivir, consumir, gestionar el tiempo y relacionarse con el territorio (Guzmán, 2017). La colonialidad de género permite pensar ¿Qué cuerpos son visibles en el marco de la heteronormatividad y la valoración del sistema moderno/capitalista?, ¿cómo se van perfilando las ausencias e ilegibilidades de mujeres que habitan territorialidades rurales?

Desde los feminismos comunitarios se invita a reflexionar sobre la relación existente entre el cuerpo y la tierra, Cabnal (2010) feminista xinka guatemalteca establece que el cuerpo se configura como “el primer territorio cuerpo, como un acto político emancipatorio y en coherencia feminista con “lo personal es político”, “lo que no se nombra no existe” (Cabnal, 2010, p. 22). El reconocimiento del cuerpo desde las mujeres permite entender que es propio y que este mismo se interrelaciona con una red que implica pensar la memoria del cuerpo, del territorio, de lo que el territorio como espacio también (co) crea y crea desde sus agencias y opresiones. Sobre ello, la geografía feminista ha ahondado al especificar que “las relaciones sociales crean espacios y cuerpos, los cuales llevan impresas las características de cada sociedad; los espacios configurados, por su lado, condicionan las relaciones sociales” (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018) al limitar o potenciar a los sujetos sociales, se entiende de esta manera que, las diferencias y desigualdades de género delimitan y crean las experiencias socioespaciales (Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, 2018).

Breve descripción de la zona geográfica y metodológica

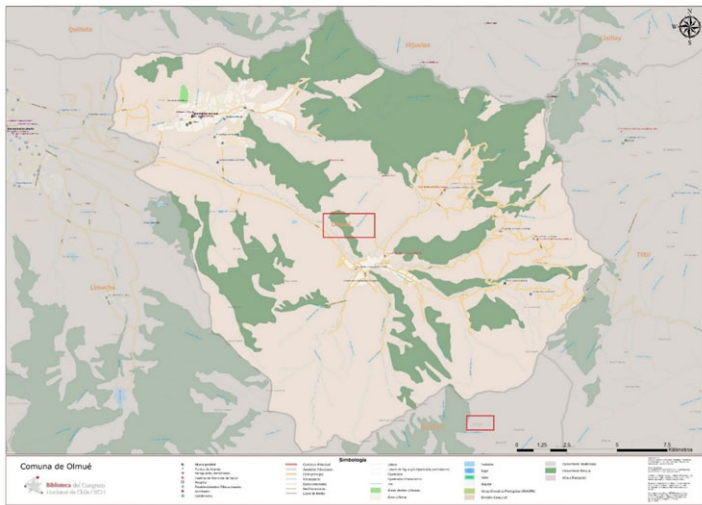
Este trabajo metodológicamente responde a un estudio comparativo que forma parte de la tesis doctoral sobre experiencias y prácticas organizativas de mujeres rurales en el Valle del Aconcagua, donde el marco temporal de acercamiento ha sido desde enero 2020 a la fecha y responde por tanto a estos primeros acercamientos metodológicos en las localidades comunales de Olmué y Los Yuyos (Ver figura 1). Seleccionamos dos comunas pues interesa observar y comprender las vinculaciones del cuerpo con el territorio desde diversas localidades, para lo cual hemos identificado criterios de selección que tienen relación con: objetivo de organización de las mujeres, criterios de territorialidad, años de la gestión organizada, alianzas de las mujeres a fin de poder explorar cómo se entretejen las relaciones en la vida cotidiana de las mujeres y cómo la acción organizativa surge desde lo que el cuerpo de las mujeres vive en territorios concretos. De esta manera, la comparación ha permitido observar el fenómeno desde distintos procesos de gestión organizativa de las mujeres y desde aspectos de la territorialidad que tienen relación con la escasez hídrica, el incremento del monocultivo, el cambio de rubros agropecuarios a artesanales, para comprender dónde se observan diferencias, y cómo el cuerpo desde su pluriversidad se va forjando en la relación subjetiva-material.

La comuna de Olmué se ubica en la provincia del Marga Marga, en la Región de Valparaíso, la población censada el 2017 especifica que 29,9% de la población habita territorios rurales y un 70,1% vive en áreas urbanas (INE, 2017). Su clima seco templado permite el desarrollo de la agricultura como principal fuente en la economía de la comuna, el cual al mismo tiempo es propiciado por el valle del estero de Limache y los circuitos montañosos que son parte de la cordillera de la costa (Municipalidad

de Olmué, 2016). De la misma manera, Los Yuyos se ubica en la provincia del Marga Marga dentro de la administración comunal de Quilpué, 100% de su población habita áreas rurales (INE, 2017) por ello las actividades principales tienen relación con la agricultura. Su geografía se caracteriza por los cerros y quebradas montañosas que forman parte de la cordillera de la costa, siendo la zona más elevada del Río Puangue, lo que le confiere un clima templado cálido con lluvias invernales.

Figura 1.

Mapa territorial de Olmué y los Yuyos 2021.



Nota: En el mapa puede observarse con rojo las zonas específicas donde se ha realizado el trabajo de campo, en Olmué sin embargo las organizaciones de mujeres provienen de distintos lugares, pero se organizan en la zona administrativa principal de la comuna. Mapa tomado de la Biblioteca del Congreso Nacional, 2021.

Metodología y técnicas de análisis

La investigación es de carácter cualitativo y desde la etnografía se han trabajado diversas técnicas de investigación. En primer lugar, se han realizado análisis de fuentes secundarias como textos académicos, información estadística descriptiva tanto de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) (2017), los resultados del Censo Poblacional (2017) y el Censo Agropecuario (2007) para evidenciar algunos indicadores como: tenencia de la tierra en mujeres, rango etario de la población habitando las zonas rurales, pobreza multidimensional, acceso a servicios básicos. En segundo lugar, algunos resultados de análisis codificados en el programa ATLAS TI de 10 entrevistas a profundidad que se han realizado con instituciones políticas que se vinculan a los procesos agrarios, fundaciones y organizaciones sociales que generan líneas de intervención en el territorio del Valle del Aconcagua. Algunas de

las instituciones de importancia son: la oficina del programa Prodesal en Olmué, las sedes de coordinación de área del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en Los Andes y Quillota, miembros de área de Quillota y regional de la Fundación para la promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU). Para el artículo se presentan resultados parciales obtenidos desde las entrevistas a profundidad con los diversos actores nombrados.

Finalmente, a través del trabajo etnográfico en la zona de Olmué y el Yuyo lugares donde se ha comenzado a investigar junto a organizaciones de mujeres rurales, las técnicas de investigación utilizadas han sido observación participante, recorrido del territorio, fichas de registro, diario de campo, uso de fotografía como material de registro y relatos de vida, específicamente, para el artículo se comparten los resultados parciales de historias de vida y observación participante. Algunos criterios de selección de los grupos tomaron en consideración aspectos de: heterogeneidad en el rango etario, agrupaciones beneficiarias y no beneficiarias de programas públicos, número de mujeres mayor a 10 en la acción colectiva, diversidad en las experiencias de organización e intervención territorial, positividad y disponibilidad para la investigación colaborativa.

Al mismo tiempo, para poder registrar en el trabajo de campo las historias de vida, los significados, la gestión de la vida cotidiana de las actoras sociales desde la corporalidad se crearon categorizaciones que permitieran observar en su complejidad la habitabilidad y (co) habitabilidad en los territorios rurales, para el artículo se han seleccionado algunas de ellas puesto que, son pertinentes para los hallazgos que presentamos.

Tabla 1.

Categorizaciones de la investigación para el registro del trabajo de campo.

Categoría	Subcategoría	Observable
Cuerpo	Vulnerabilidad	Acceso a necesidades básicas corporales.
		Exposiciones del cuerpo.
		Control y vigilancia sobre el cuerpo.
	Resistencia	Conflictos territorio cuerpo-tierra.
		Puntos de inflexión en la vida del cuerpo.
		Prácticas y acciones organizativas concretas.
	Sostenibilidad de la vida	Creación y ocupación de redes.
		Dedicación trabajo de cuidados, trabajo doméstico, trabajo.
		Prácticas de autocuidado.
	Construcción identitaria	Acciones de autoafirmación.
		Agencia y normatividad sobre el cuerpo.
		Espacios grupales de reflexión.

Territorio	Habitabilidad rural	Experiencias y prácticas rurales.
		Transformaciones en la habitabilidad rural.
		Significados de la habitabilidad rural.
	Ocupación de espacios	Acceso a espacios institucionales y organizativos.
		Acceso a talleres y cursos.
	Utilización de recursos y Vinculación a recursos	Recolección de alimentos.
Utilizaciones de recursos rurales y naturales.		
Sistema Sexo/género	Heteronormatividad	Formas de violencia.
		Jerarquizaciones del sistema sexo/género.
		Normatividades patriarcales adheridas.
	Colonialidad de género	Relaciones del sistema moderno/colonial sobre el cuerpo de las mujeres.
		Tensiones neoliberales sobre el cuerpo y el territorio.
	Despatriarcalización	Espacios concretos de enunciación.
		Cuestionamientos a las normatividades heterosexuales y patriarcales.

Nota: Elaboración propia a partir de las aportaciones teóricas.

Discusión y Resultados

a) Desigualdades estructurales del sistema sexo/género en contextos rurales

Para poder contextualizar las experiencias y prácticas de las mujeres en sus vidas cotidianas, junto a aquellos elementos que las han llevado a procesos de acción organizativa resulta importante situar algunos datos sobre el contexto económico, social, político del país, ya que el cuerpo se vincula estrechamente a las condiciones simbólicas, materiales e intersubjetivas de su existencia. En este sentido, existen diferencias sustantivas que continúan reproduciendo factores de desigualdad y que provienen de las relaciones heteronormativas que se encuentran en los territorios. Para el caso chileno sólo un 29,9% de las mujeres son titulares agrícolas según el indicador propuesto por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), indicador que fue declarado el año 2007 en el primer censo agropecuario con publicación sobre los procesos de las mujeres en la agricultura. Cabe destacar, que para el caso de Chile no existe ningún artículo específico a nivel constitucional que declare el mismo derecho a la propiedad y control de la propiedad entre mujeres y hombres con respecto a territorios rurales, a cuotas específicas de representación de mujeres en órganos de gestión de la tierra, y a la representación de mujeres en comités de resolución de conflictos (FAO, 2021), lo cual manifiesta desigualdades estructurales sobre los accesos a recursos.

De esta manera, las dinámicas territoriales tanto de los Yuyos como de Olmué se vinculan estrechamente a la matriz de imbricación de opresión (Espinosa, 2016), al establecer que el territorio rural también crea configuraciones diversas en la construcción de identidades y en las formas de construir la materialidad del cuerpo y su subjetividad. Principalmente factores asociados a la etnia, la raza, la clase social se configuran como elementos interseccionales (Crenshaw, 1989) que en el caso de la investigación han demostrado que no funcionan aisladamente sino como matriz de poder en su relación compleja y sistémica, lo cual provoca repercusiones en la construcción de la ruralidad (Caro, 2017). Es decir, la ruralidad también delimita espacios, construye experiencias y prácticas concretas, desde procesos que no se configuran sólo mediante el lenguaje, “comprendemos y coproducimos la realidad por medio del lenguaje, pero también por medio del cuerpo y sus movimientos, su experiencia y sentidos, en suma por su materialidad” (Sabino, 2019, p. 17). Es por ello, que el cuerpo de las mujeres no puede analizarse fuera de la territorialidad, pertenece y se configura dentro del territorio rural desde la experiencia situada pero en interacción con otros cuerpos, los cuales se enmarcan en relaciones de poder con las estructuras sociales y la cual se relaciona a la valoración que surge desde el sistema moderno/colonial (Lugones, 2008, 2011).

Existe aún como específica Caro (2013) una tensión del mundo rural “entre las exigencias del mercado y las gestiones tradicionales del campesinado” (Caro, 2013, p. 58), lo cual se refleja en la investigación al establecer la relación de categorías entre colonialidad de género y territorio, ello permite observar los procesos de alteridad que se tejen en la relación urbano/rural, incluso a pesar de que los vínculos, las relaciones e intercambios entre ambos espacios constituyan nuevas dinámicas (Fawaz y Soto, 2012) que se han estudiado bajo el fenómeno de nueva ruralidad (Delgado, 1999; Farah y Pérez, 2004; Kay, 2009).

Por tanto, a nivel teórico el problema no radica en la forma desde la que se produce el acercamiento a comprender los territorios rurales, sino a las desigualdades que se visibilizan producto de estas nuevas formas de mirar lo rural, permitiendo comprender la existencia de fuertes desigualdades entre territorios urbanos y rurales, tanto con relación a aspectos de la categoría de territorio, como al sistema sexo/género y la corporalidad. A modo de ejemplificación, en Chile existe una incidencia del 35% de la población que habita en territorio rurales de vivir en condiciones de pobreza multidimensional (Encuesta Casen, 2017), los indicadores ponen de manifiesto a través de la muestra de la Encuesta Casen (2017) los hogares carentes en indicadores específicos de la pobreza multidimensional. Dentro de ellos, el indicador de escolaridad representa un 25,7% en territorios urbanos y un 55,3% en territorios rurales. Por otro lado, el indicador de seguridad social es de un 37,1% en áreas rurales y un 29,8% en territorios urbanos, lo cual pone de manifiesto las desigualdades de acceso de la

población rural. Al mismo tiempo, con relación al indicador de servicios básicos dentro de la vivienda y el entorno, un 31% de la población en territorios rurales carece de acceso a servicios básicos y un 3,1% es representativo de las áreas urbanas (Encuesta Casen, 2017).

Para las mujeres rurales las formas de opresión se acrecientan cuando se incorpora la variable sexo y zona geográfica en la que se habita.

Tabla 2.

Jerarquizaciones de diferencia sexual y territorio.

Indicador de medición	Rural	Urbana
Promedio de escolaridad de mujeres	8,8	11,2
Jefatura de hogar mujeres	31,1%	44,0 %
Hogares donde una mujer es la principal aportante de ingresos, hogar monoparental con hijos.	75,6%	65,9%
Hogares donde una mujer es la principal aportante de ingresos, hogar biparental con hijos.	16,3%	20,1%

Nota: Elaboración propia a partir de Encuesta Casen, 2017 y Cepalstat 2021.

Desde los elementos de observación que se tomaron como registro en el trabajo de campo sobre el sistema sexo/género, se registraron dinámicas de jerarquización de género asociados a la: tenencia de la tierra, trabajo de cuidados, doméstico y trabajo, normatividades de género sostenidas como formas de control y vigilancia sobre los cuerpos, al sostener por ejemplo la restricción de recursos hacia las mujeres, la imposibilidad de salir del hogar a partir de violencia psicológica y simbólica, lo cual provoca que la ocupación de recursos de las mujeres disminuya considerablemente.

Los grupos organizados de mujeres de los Yuyos y Olmué ejemplifican el acceso al mundo laboral como una fuente de recurso fundamental para contrarrestar las violencias que provienen de la división sexual del trabajo. En este sentido, las investigaciones de Mora y Constanzo, 2017, Fawaz y Rodríguez, 2013, Fawaz y Soto, 2012, Rodríguez y Muñoz, 2015, Soto y Fawaz, 2016, ponen de manifiesto a raíz de sus resultados empíricos como existe más probabilidad en las mujeres rurales de acceder a trabajos o asociarse a nivel laboral de acuerdo con perfiles que se relacionan al estado civil como solteras o divorciadas, el mayor porcentaje de escolaridad y la jefatura de hogar. Ello se correlaciona a indicadores señalados en la tabla 2 donde existe un mayor porcentaje de participación económica de mujeres rurales en hogares monoparentales y con jefatura de hogar femenina.

Lo malo es que nunca ejercí lo que estudié, me dedique 100% a mi marido y a mis hijas y me dedique a ellos solamente, y nunca me preocupé de mí, de Yo como persona, yo encuentro que eso está totalmente mal que una debería preocuparse del marido de los hijos, pero de una también y una como mujer desarrollarse también. (Mujer rural P03).

En la historia de vida podemos observar cómo se conjugan elementos de la heteronormatividad provenientes del sistema sexo/género, los cuales se asocian específicamente al trabajo doméstico y al desarrollo personal de las mujeres. El trabajo doméstico y de cuidados formó y forma parte principal y prioritaria de muchas de las mujeres de la zona del Yuyo y Olmué, quienes al divorciarse tanto de hecho como legalmente pudieron otorgar tiempos a su desarrollo laboral y personal, es por esta razón que el mayor impacto para las mujeres evidencia “el mejoramiento de la autoestima, la mayor libertad personal y la incorporación a situaciones de autonomía económica y nuevos circuitos de relaciones sociales” (Fawaz y Soto, 2012, p. 220).

Ahora estoy haciendo cosas que me gustan, demostrando que una puede hacer cosas también y son cosas que están a tu alcance (...) Una cuando puede salir adelante, puede salir adelante, si tienes ganas y fuerza, tú puedes salir adelante, con el apoyo de los amigos y familiares. (Mujer rural P03).

Está todo unido, donde vivo sola soy dueña de casa si quiero ser dueña de casa, no me hago mayores problemas. Mi hija ya está grande tiene 13 años, es súper independiente, ella se hace cargo del colegio, que para mí tampoco era un problema. Yo andaba con mis hijos pequeños para todos lados, hoy no puedo trabajar porque mi hija está chica, yo no, yo sí podía trabajar y andaba con mi hija, era parte de él. Nunca me lo cuestioné. (Mujer rural P04).

Los relatos de historias de vida de algunas de las mujeres rurales permiten establecer que sus memorias se insertan en un marco que les otorga la posibilidad de comprender sus circunstancias, se desarrolla una resistencia que se crea del salir adelante para resguardar la soberanía alimentaria de las familias y las relaciones de cuidado familiares, principalmente la de sus hijos e hijas. En este sentido, desde la comparación en ambas agrupaciones de mujeres la sostenibilidad de la vida es la que produce la movilización de las mujeres, y esta involucra pensar no sólo aspectos de cuidado con relación a las hijas e hijos, sino con ellas mismas y con el territorio, ya que las jerarquizaciones de la diferencia sexual han invisibilizado continuamente las prácticas y acciones de las mujeres dentro del espacio del hogar, lo que pone de manifiesto cómo la división público/privado hombre/mujer productivo/reproductivo continúa sosteniendo y reproduciendo relaciones de poder en la vida de las mujeres.

b) La exposición del cuerpo a partir de la restricción de recursos

Sin embargo, la división sexual del trabajo continúa reproduciendo elementos de heteronormatividad en las propias mujeres, quienes al no percatarse de la subordinación que existe con relación a los cuidados y el trabajo doméstico, generan cargas y elementos de multifuncionalidad sobre sus corporalidades. Esto se relaciona a tiempos dedicados a programas, talleres y cursos para el desarrollo personal, pero tam-

bién elementos de violencia heteronormativas que las llevan muchas veces a dejar sus trabajos para cuidar de sus familias. De esta manera, las mujeres rurales realizan sobre todo el trabajo de la autogestión alimentaria, la preparación de productos, alimentos, cultivos y siembras que forman parte del consumo familiar y los trabajos del hogar, ocasionando que los tiempos que tengan para ellas mismas sean muy pocos, al respecto como señala Pérez Orozco (2006) se sostiene una visión del tiempo mercantil que no considera elementos de energía y bienestar que tienen completa relación con la sostenibilidad de los hogares. Como establece Carrasco lo conflictivo y difícil del trabajo de cuidados y doméstico “realizado básicamente por las mujeres, no es tanto el número de horas de trabajo- que también- sino la lucha por la prioridad de las necesidades de las personas frente a las restricciones y exigencias del beneficio” (Carrasco, 2013 p. 45).

Uno de los vínculos más estrechos con la exposición del cuerpo vinculado al territorio y los patrones de heteronormatividad, tiene relación con la utilización de recursos y vinculación de recursos en los territorios del Yuyo y Olmué, donde la tenencia de la tierra constituye para las mujeres la fuente de reproducción de desigualdades. Principalmente muchos de los programas públicos que son abordados por el INDAP como Prodesal, fondos de microcrédito o el Programa Formación y Capacitación para Mujeres Campesinas (INDAP y Fundación PRODEMU) establecen como requisito la comprobación de la tenencia de la tierra. Las mujeres necesitan acreditar que son propietarias con título de dominio o arrendatarias con contrato de arriendo o en comodato, “de la figura legal del tipo de tenencia de tierra que tiene la mujer depende el recurso crediticio que otorgue el INDAP” (Entrevista E01). Esto se agudiza cuando se les solicita paralelamente acreditar agua, considerando los grandes problemas de agua que actualmente afectan la zona, la acreditación tiene que ser menor a 12 hectáreas de riego básico.

Si no tiene agua acreditada no tiene un rubro agrícola, nosotros no podemos invertir en gente que no tiene agua o no compre agua, las usuarias optan por otros rubros como gallinas, artesanías que han sido los rubros que han tenido éxito en las personas que no tienen agua (Entrevista E02).

Por otro lado, el no garantizar agua impide el acceso a muchas de las mujeres que actualmente se encuentran en procesos de organización colectiva a programas ejecutados por el INDAP, o el convenio con PRODEMU. Las organizaciones colectivas de mujeres de Olmué tienen un perfil mayoritariamente emprendedor donde cada mujer ha desarrollado un rubro específico de desarrollo como mermeladas, cultivo de suculentas, elaboración de sales y tés y artesanías, lo que las lleva a cuestionar el que no puedan acceder a programas por la falta de acreditación del agua, la mayoría de ellas tiene pozo no regularizado, “tengo pozo, mi pozo no está inscrito porque es antiguo, pasa igual mi pozo sin agua, pero tengo otro que es más profundo y ese tiene agua” (Mujer rural P05).

He bueno, aquí no hay agua, y donde yo vivo tenemos agua en ciertos horarios, el sector donde yo vivo tengo agua de 2:00 pm a 5:00 pm. Hay que hacer todo en esa hora, como que una ya está acostumbrada. (Mujer Rural P04).

La tierra de acá tiene muchos nutrientes, es muy fértil, lamentablemente el desarrollo inmobiliario y los monocultivos han ido mermando el tema del agua, se ha tratado de trabajar con deshidratados, artesanía también, pero es complejo. (Entrevista P01).

La problemática del acceso al agua no sólo afecta a las mujeres en tanto acceso a programas, sino a la continuidad de sus trabajos, por ejemplo, se necesitan procedimientos específicos para el cultivo de plantas, hierbas, o la elaboración de mermeladas. La importancia del agua se entiende a partir de las necesidades básicas que tiene el cuerpo para poder sostenerse, la exposición a estar sin agua gatilla en problemas de salud, vivienda y entorno, sostenibilidad de la vida y memoria, puesto que el territorio comienza a generar otros procesos de socialización donde la resistencia a las experiencias y prácticas concretas del cohabitar sin agua en territorios rurales daña sobre todo la seguridad alimentaria de las familias y de los animales.

La lana la conseguimos en el sur, antes nosotras la conseguíamos de aquí, pero la sequía, no hay agua entonces no hay ovejas. Antes hacíamos todo el proceso nosotras se necesita de agua para poder escarmenar la lana, sacarle las piedras, la suciedad cuidando de no romper la fibra. (Mujer rural P06).

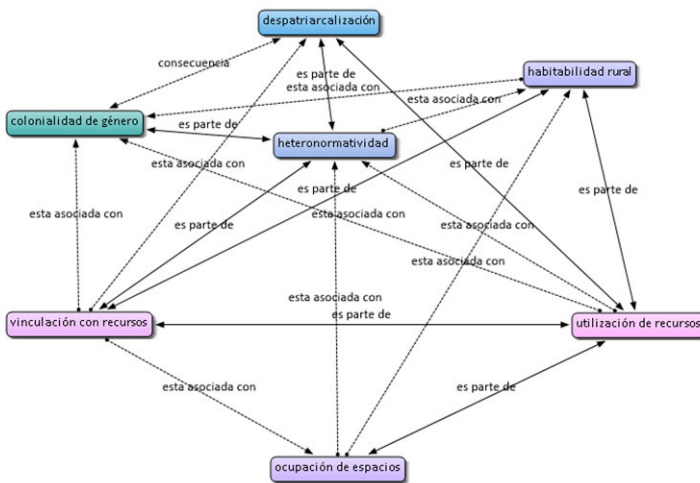
En ambas zonas el trabajo colectivo se vinculó estrechamente a la sostenibilidad de sus trabajos, considerando que parte de la inestabilidad laboral de las mujeres también se debe al surgimiento de una economía competitiva que propicia la falta de tiempos para la dedicación a espacios colectivos. El estudio de Boza et al., (2016) señala que las mujeres rurales entran en círculos viciosos, debido a factores de bajos ingresos en sus emprendimientos y las responsabilidades familiares. Cabe destacar que si bien, el estudio aborda la realidad de mujeres rurales que se encuentran en el programa INDAP y PRODEMU en la zona de Santiago las estadísticas en el índice de Kaiser, Meyer y Olkin (KMO) demuestran un bajo impacto en los indicadores de: el apoyo financiero de las instituciones, y la sostenibilidad de la unidad productiva al finalizar el programa.

La organización de mujeres Hilanderas de los Yuyos se dedican al rescate ancestral del telar, especificaron esta falta de apoyo y problema de acceso a programas que permitan la sostenibilidad en el tiempo de sus trabajos, “recibimos reconocimiento, premios, nos han llevado a Perú, pero ningún apoyo financiero nos dan” (Mujer Rural P07). Por otro lado, dentro del apoyo financiero de las instituciones y la sostenibilidad de las unidades productivas los requisitos para la venta de productos con resolución sanitaria tienen costos elevados para las usuarias.

Es súper complicado porque necesitas muchos requisitos de la infraestructura, porque ponte tú te piden cerámica blanca, te piden los calefón fuera, entonces igual mucha inversión y de repente nosotras no tenemos tanta inversión como para hacer las salas. Es súper cara sacar resolución sanitaria, formalizarse también (Mujer rural P03).

La vinculación entre la conceptualización de territorio, normatividades provenientes del sistema sexo/género, permiten observar las relaciones que existen en torno a la corporalidad, los cuales provienen del análisis de las entrevistas a profundidad y el trabajo etnográfico con los colectivos de mujeres a partir de la observación participante y los relatos de vida.

Figura 2.
Vinculación territorio y sistema sexo/género.



Fuente: Elaboración propia a partir del programa Atlas Ti.

En las relaciones de los conceptos establecidos en códigos desde la agrupación de familias en género y territorio en el programa Atlas Ti, se puede observar la vinculación estrecha que existe entre heteronormatividad y los conceptos de utilización de recursos y vinculación a recursos. Específicamente la vinculación de las mujeres con los recursos forma parte de patrones de heteronormatividad que se han sostenido en el tiempo reproduciendo elementos asociados a la jerarquización de la sexualidad y el género, lo que pone en evidencia indicadores de: acceso a programas, tenencia de la tierra, acreditación de agua, acceso al agua, participación en espacios laborales fuera del hogar, desarrollo personal, desarrollo educativo. Por otro lado, la ocupación de los recursos depende estrechamente de la vinculación que la mujer tenga con los recursos, estos pueden desarrollarse de manera externa a los ejercicios cotidianos de la sostenibilidad de la vida, o dentro de ésta. Por ello la ocupación de los recur-

Los establecimientos inminentemente elementos de despatriarcalización que se observan en las mujeres en indicadores de: acceso laboral, empoderamiento, perfiles actitudinales con relación a lo que ha supuesto el trabajo, por ejemplo mayor libertad, formas de resistencia asociadas al territorio las que se manifiestan en los relatos de vida en la recolección de productos y la importancia del agua para la generación de productos que son principalmente importantes para la sostenibilidad de la vida.

Mira nosotras hacemos todos los cursos, hemos hecho curso en PRO-DEMU, Sercotec, postulamos a todo, incluso me gané el capital semilla, las chiquillas se ganaron el Fosis, nosotros hacemos muchas capacitaciones. Te ayuda a empoderarte, te ayuda a crecer a reinventarte (Mujer rural P03).

Estas dinámicas se enmarcan dentro del concepto teórico territorio cuerpo tierra que ha sido retomado por los feminismos comunitarios, desde la cual la ocupación de espacios que las mujeres realicen en los territorios forma parte específica de la ocupación que ellas tengan sobre los bienes comunes y los recursos. De esta forma, lo que el cuerpo de las mujeres vive desde sus construcciones materiales, dispositivos y tecnologías utilizados, elementos de la sostenibilidad de la vida y las relaciones provenientes de la subjetividad con las estructuras sociales, diseñan caminos que no se desligan de las relaciones heteronormativas en el territorio, pero las cuales paradójicamente en la exposición que genera tanto la sexualidad como el género, en la opresión misma que viven, producen los elementos de resistencia y acción colectiva para su organización.

“una va adquiriendo esa “calle” que digo yo, va teniendo más roce con la gente, te vas empoderando más, eso te lo da el tiempo. Cuando una recién empieza empiezas como pajarito y después vas abriendo las alas” (Mujer rural P04).

Es por ello, que la heteronormatividad no sólo está asociada a la despatriarcalización, sino que es parte fundamental de ella. Los elementos de colonialidad de género, también conforman esos procesos de despatriarcalización sobre todo considerando la habitabilidad de lo rural. Mediante la reproducción de políticas de empobrecimiento, dificultad de acceso a los servicios de lo que el cuerpo necesita para vivir, como lo son sobre todo factores como la vivienda y el acceso al agua, así se reflejan diferencias sustantivas entre las habitabilidades urbanas y rurales en el Valle central del Aconcagua.

Conclusiones

A partir de la principal interrogante, ¿cómo observamos desde las corporalidades de las mujeres sus habitabilidades y (co) habitabilidades desde el territorio? Para el artículo vinculamos las categorías: sistema sexo/género, territorio y cuerpo para mirar y pensar desde las epistemologías feministas descoloniales cómo se van interrelacionando dinámicas de la vida cotidiana de las mujeres rurales, identificando experiencias, vivencias, formas de afectar y verse afectados que surgen de estas relaciones complejas de habitar y (co) habitar el territorio. De esta manera, considerando la metodología empleada a través de las historias de vida, que sitúan el relato, la memoria y el testimonio dentro de las relaciones sociales, se pudieron observar en el estudio comparativo relaciones estructurales que forman parte fundamental de cómo se construye la corporalidad de las mujeres rurales, es decir, se evidencian dinámicas sociales que son resultados de prácticas y experiencias concretas de habitar el territorio, un tiempo determinado, y en relación con instituciones políticas y sociales que generan programas con mujeres rurales.

Desde las epistemologías feministas se vinculó la noción de sistema sexo/género para observar elementos de colonialidad que pudieran encontrarse en la forma en que se habita y configura el territorio rural, considerando factores de heteronormatividad que imprimen desigualdades sociales entre hombres y mujeres. Con relación a ello, a través del trabajo de investigación realizado se observó que las dinámicas en el Valle central del Aconcagua, tanto en los Yuyos y Olmué, existe una interrelación con las dinámicas estructurales a nivel país, donde se observaron condiciones de habitabilidad que hablan de políticas del empobrecimiento, pero sobre todo de cómo lo rural continúa siendo invisibilizado frente a la valoración del sistema moderno/colonial de género. La pluriversidad de cuerpos de las mujeres rurales habita un territorio que resulta valorado desde su relación con lo urbano, relación que hila fino elementos de alteridad y por tanto demarca los límites y conflictividades asociadas a la sostenibilidad de la vida en el territorio. En este sentido, resulta importante volver sobre el concepto de nueva ruralidad expuesto y trabajado por autores, para comenzar a pensar que la ruralidad que hoy se vive está arraigada en estos elementos que causan tensiones en la vida de las mujeres, a saber: incrementos del monocultivo, disminución del ingreso agropecuario, escasez hídrica, privatización del agua, extractivismo minero, disminución del suelo agrícola, migración juvenil, incremento de la vejez en los territorios rurales. Elementos que visibilizan las complejas relaciones geoterritoriales en ambas zonas estudiadas, y los que permiten comprender el cuerpo de las mujeres inmerso en dinámicas político-económicas que se enmarcan en la incidencia del sistema neoliberal con el énfasis de la agroexportación en los territorios rurales.

Debido a ello, los límites evidencian formas de exposición del cuerpo donde los territorios y las personas que los habitan son vulnerados y vulnerables a condiciones de educación, entorno y vivienda, y acceso a servicios básicos. Vinculando tales exposiciones sin salir de la heteronormatividad y, recogiendo subcategorías del cuerpo y el territorio. La subcategoría vinculación a recursos se observa limitada por los cambios que han tenido el territorio rural y la sostenibilidad de prácticas patriarcales. Sin embargo, las mujeres son quienes se ven mayormente afectadas pues existen importantes desigualdades que se traducen en formas de control y vigilancia sobre los cuerpos en: acceso laboral, la vinculación de recursos, el acceso a programas políticos y sociales, acceso al agua, dedicación al trabajo doméstico y de cuidados, permisos para la venta de sus productos, sostenibilidad de sus unidades productivas en el tiempo.

De esta manera, los hallazgos permiten establecer la vinculación estrecha entre las categorías expuestas, pero también a la importancia que existe entre la relación: vinculación a recursos y utilización de recursos. En la medida en que continúen los elementos de desigualdad de género en las zonas rurales las formas de control sobre las prácticas y experiencias de las mujeres continuarán reproduciendo elementos de opresión sobre ellas mismas. Por ello, la importancia de fortalecer la vinculación a recursos radica en la ocupación que después las mujeres puedan realizar de los recursos, lo que en los testimonios vincula elementos de: empoderamiento, cambios actitudinales y formas de despatriarcalización que subvierten las normatividades de género en sus relaciones familiares pero también locales.

Las resistencias de las mujeres rurales se relacionan estrechamente a la forma desde la cual se genera el cambio, es decir, las mujeres rurales viven en su cuerpo las desigualdades, sienten, se emocionan y afectan por las restricciones y normatividades. Pero es desde ese espacio que se vive, en la exposición misma de la corporalidad, que se desarrollan acciones organizativas a partir de las múltiples formas de resistir y transformar en resistencia sus opresiones. Por ello las redes, los intercambios, los espacios de reflexión conjunta en el intercambio de experiencias han permitido sostener sus transformaciones. En este sentido, desde las ciencias sociales debemos observar el cuerpo como una herramienta que nos permite dibujar y demarcar las líneas de las mujeres en los territorios rurales, pensando el espacio del territorio y su agencia, las transformaciones en la habitabilidad rural, y el impacto de las políticas económicas y políticas, el cuerpo es lo que siente, lo que vive en un contexto específico y determinado, el cuerpo contiene una memoria específica que se configura en historia pluriversa, donde el género, la sexualidad, la clase y la raza co-constituyen relaciones de poder que también generan formas de afectar, imprimiendo controles y vigilancias. En este sentido, el cuerpo contiene marcas territoriales y corporales que devienen de estas interrelaciones conjuntas, el cuerpo se moviliza desde los afectos, las emociones, las formas de comprender la sostenibilidad de la vida en los territorios rurales.

Por otro lado, a través de las entrevistas a profundidad se establecen los conflictos que existen entre las agendas políticas y los programas en los territorios con la realidad de las mujeres rurales. Resulta importante volver sobre diagnósticos participativos que tengan en consideración las transformaciones del territorio rural y cómo ello afecta la sostenibilidad de las familias en el territorio, principalmente, abordar la falta de acceso al agua, las formas de acreditación, los incentivos en dinero que se otorgan para emprendimientos, y la reproducción desde la institucionalidad de procesos de desigualdad de género como la tenencia de la tierra, la ocupación de recursos y la energía y dedicación que genera la multifuncionalidad en las mujeres al no considerar los tiempos y bienestar para ellas mismas.

Referencias

- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. Capitán Swing Libros.
- Bieritz, L. (1998). *La situación de la mujer en zonas rurales en Chile. Un diagnóstico sobre campesinas y asalariadas agrícolas en situación económica precaria*. CEPAL.
- Boza, S., Cortés, M., y Muñoz, T. (2016). Estrategias de desarrollo rural con enfoque de género e Chile: el caso del programa "Formación y capacitación para mujeres campesinas". *Civilizar*, 16 (30), 63-76.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el Género*. Paidós Studio.
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala". Ed. *Acsur Las Segovias, Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). Madrid: ACSUR-Las Segovias.
- Caro, P. (2013). Transformaciones productivas e inserciones laborales de trabajadores/as del vino, en valles de Chile y Argentina. *Revista Latina de Sociología*, 3, 54-74.
- Caro, P. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismos. *Psicoperspectivas Individuo y Sociedad*, 16 (2), 125-137.
- Carrasco, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1 (31), 39-56.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarrización del campo mexicano. *Convergencia*, 16 (50), 13-55.
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. (2018). *Geografiando para la resistencia. Los feminismos como práctica espacial*. Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador.

- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1, 139-167.
- Deere, C. D. (2019). Distribución de la tierra en América Latina: Qué nos falta conocer para un análisis de género y clase. *RelaEr*, 4 (7), 285-301.
- Delgado, J. (1999). La nueva ruralidad en México. *Investigaciones geográficas*, 39, 82-93.
- Encuesta de caracterización socioeconómica. (2019). *Ministerio de desarrollo social*. <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>
- Espinosa, G. (2014). Feminidades rurales emergentes y viejas estrategias gubernamentales. En I. Vizcarra (Ed.) *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos* (pp. 47-73). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Espinosa, Y. (2016). De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Solar*, 12 (1), 141-171.
- Esteban, M. L. (2011). Cuerpos y políticas feministas. El feminismo como cuerpo. En C. Villalba, y N. Álvarez (Coords.), *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad* (pp. 45-84). Granada: Universidad de Granada.
- Farah, M. A., y Pérez, E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, 51, 138-160.
- Fawaz, J., y Rodríguez, C. (2013). Mujeres rurales y trabajo en Chile central: Actitudes, factores y significaciones. *Cuadernos de desarrollo rural*, 10 (72) 47-68.
- Fawaz, M. J., y Soto, P. (2012). Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile central. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, IV (35), 218-254.
- Glaser Danton, M. F. (2017). Tensiones Altermundistas y Ambigüedades Feministas en el Desarrollo Neoliberal de las Comunidades Agrícolas de la región de Coquimbo. *Foro Científico*, 1(25), 19-51.
- González, S. (2014). La feminización del campo mexicano y las relaciones de género: un panorama de investigaciones recientes. En I. Vizcarra (Ed.), *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos* (pp. 27-45). Toluca: Universidad autónoma del Estado de México.

- Guerrero, S. (2018). El áncico y tus ojos que me sueñan: etnografía afectiva de un tránsito de género . En A. Pons, y S. Guerrero (Comp.), *Afecto, Cuerpo e Identidad. Reflexiones encarnadas en la Investigación Feminista* (pp. 99-128). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Guerrero, S., y Muñoz, L. (2018). *Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia: del esencialismo al sujeto del saber*. Estudios de Género de El Colegio de México, 4.
- Guzmán Arroyo, A. (2017). Feminismo comunitario-Bolivia. un feminismo útil para la lucha de los pueblos. *Revista con la A*. <https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/>.
- Hernández Aracena, R., y Pezo Orellana, L. (2010). *La Ruralidad chilena actual: Aproximaciones desde la antropología*. Santiago: coLIBRIS.
- Hill Collins, P. (1986). Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought. *Social Problems*, 33 (6),14-32.
- Hill Collins, P. (2000). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. *Routledge*, 99-134.
- Instituto Nacional de Estadística. (2018). *Síntesis de resultados censo 2017*. Santiago: INE.
- Instituto Nacional de Estadística (2019). *Censo de Población y Vivienda*. <https://inechile.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=c2155cac57d04032bf6ca5f151cddd6d>.
- Instituto Nacional de Estadística, Chile (2019). *Instituto Nacional de Estadística Chile*. <https://www.ine.cl/estadisticas/censos/censo-agropecuario-y-forestal-2007>
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (4), 607-645.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 25 (4), 105-119.
- Mora, G., y Constanzo, J. (2017). 'Emprender sin descuidar la casa': posiciones y dinámicas organizativas en una asociación productiva de mujeres rurales. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 14 (80), 1-18.
- Mora, G., Fernández, M. C., y Ortega, S. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de las mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. *CUHSO, Cultura-Hombre-Sociedad*, 26 (1), 133-160.
- Municipalidad de Olmué. (2016). *Plan de de Desarrollo Comunal: diagnóstico comunal*. Olmué: Municipalidad de Olmué.

- Olivera, M., y Arellano, M. (2015). Las mujeres marginales de Chiapas frente a la economía campesina en Crisis y el proceso de polarización social. En M. Olivera (Ed.), *Reproducción social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas* (pp. 17-60). Chiapas: UNICACH.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2021). *Base de datos Género y derecho a la tierra*. http://www.fao.org/gender-landrights-database/legislation-assessment-tool/indicators/es/?sta_id=978
- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, 5, 7-37.
- Pons, A., y Guerrero, S. (2018). *Afecto, Cuerpo e Identidad. Reflexiones encarnadas en la Investigación Feminista*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980). *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 15-42.
- Rodríguez, C., y Muñoz, J. (2015). Participación laboral de las mujeres rurales chilenas: tendencias, perfiles y factores predictores. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12 (75), 77-98.
- Rodríguez, C., Padilla, B., y Valenzuela, M. (2019). La inactividad laboral como invisibilización del trabajo femenino: aportes a la nueva cartografía del mercado laboral rural en Chile. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 16 (83).
- Sabino, O. (2019). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigaciones y estudios de Género México.
- Soto, P., y Fawaz, M. J. (2016). Ser mujer microempresaria en el medio rural. Espacios, experiencias y significados. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 16 (83), 141-165.
- Torras, M. (2007). El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En M. Torras (Ed.), *Cuerpo e Identidad I* (pp. 11-36). Barcelona: Ediciones UAB.
- Valdés, X. (2010). Contra el desperdicio de la experiencia social: las temporeras y su acción colectiva. En J. Pinto (Ed.), *Mujeres. Historias chilenas del SXX* (pp. 117-140). Santiago: LOM Ediciones.
- Valdés, X. (2015). Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas latinoamericanas globalizadas. *Cuadernos de antropología social*, 41, 53-67.
- Valdés, X., y Godoy, C. (2016). Mujeres de cuerpos dañados: las temporeras de la fruta en Chile. *Espacios Revista de Geografía*, 6 (12), 13-31.

Vizcarra, I., y Loza, M. (2014). Feminización y desigualdades en cifras del medio rural mexiquense: acercamientos metodológicos. En I. Vizcarra (Ed.), *La feminización del campo mexicano en el siglo XXI. Localismos, Transnacionalismos y protagonismos* (pp. 75-95). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Sobre la autora

FRANCISCA RODO DONOSO es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guanajuato México; Maestría en Estudios e Intervención Social en Inmigración, Desarrollo y Grupos Vulnerables por la Universidad de Granada España; Licenciada en Historia con mención en Ciencias Políticas por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Actualmente asistente de investigación en proyectos FONDECYT y apoyo a la investigación en Organismos Públicos del gobierno de Chile. Investigadora Académica de la Unidad de investigación y Estudios de Género de la Universidad Bernardo O'Higgins. Correo Electrónico: Francisca.rodod@ubo.cl  <https://orcid.org/0000-0003-1359-8489>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Alejandra Zegpi Pons

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional